

La distinción entre Reforzamiento Positivo y Reforzamiento Negativo

Apuntes para un Seminario



Ps Jaime E Vargas M

CONTENIDO :

1. Enseñando la diferencia entre reforzamiento positivo y negativo.
Philip N. Chase
2. Comentarios sobre Baron & Galizio (2005).
Jack Michael
3. Sobre la diferencia entre reforzamiento positivo y negativo.
Brian A. Iwata
4. A través del vidrio con que se mira: ¿Simetría en los principios conductuales?
M. Jackson Marr
5. Y luego ...: Otros comentarios sobre la distinción entre reforzamiento positivo y negativo.
Kennon A. Lattal y Alice D. Lattal
6. Diferencia entre reforzamiento positivo y negativo: Algunas consideraciones adicionales
Murray Sidman
7. La diferencia entre reforzamiento positivo y negativo: Manéjelo con cuidado!
Alan Baron y Mark Galizio

Bibliografía: The Behavior Analyst, 2006, 29, No.1

Enseñando la diferencia entre reforzamiento positivo y negativo.

Philip N. Chase

Baron y Galizio (2005) reiteran un argumento atribuido a Michael (1975) que indica que no hay ninguna razón para diferenciar entre reforzamiento positivo y negativo. Su artículo examina avances en la investigación analítica de la conducta desde la publicación de Michael y no encuentra ninguna nueva razón para mantener esta distinción técnica entre los dos términos.ⁱ Su argumentación es lógica, académica y precisa. Yo estoy completamente de acuerdo con la conclusión de que uno no puede atribuirle diferentes procesos al reforzamiento positivo y al negativo. Aunque, lo que no nos proporciona el artículo es una aclaración que nos diga por qué esa distinción se ha mantenido durante 30 años posteriores a la publicación de Michael respecto al análisis de estos términos.

Quizá el enseñar en la escuela esta diferencia tiene una función útil. Después de todo, de acuerdo con Baron & Galizio (2005) y Michael (1975) diferenciar entre reforzamiento positivo y negativo proviene desde el libro de Keller y Shoenfeld (1950). Nadie que haya conocido a cualquiera de los dos negaría sus habilidades como maestro. Keller era el mejor maestro que yo haya conocido.

Yo sospecho que la distinción es útil con un propósito heurístico para enseñar a otros el análisis de la conducta.

Un analista conductual empieza señalando la diferencia entre comportamiento y medio ambiente. Luego uno pasa a la descripción de los cambios en el ambiente que ocurren antes y después de la conducta. Luego de establecer la importancia de la selección por las consecuencias, uno muestra que algunos de los cambios en las consecuencias pueden incrementar la conducta y que otros pueden reducirla. Avanzando, uno puede indicar que algunos de esos cambios en las consecuencias que incrementan la conducta implicar el retiro de una consecuencia y otros la presentación de la consecuencia. Finalmente se puede agregar que a veces la conducta retira la consecuencia mediante evitación y otras veces escapando de ella.

Como maestros también podemos decir, como lo explican Baron & Galizio (2005), que todo ejemplo de reforzamiento positivo implica un ejemplo de reforzamiento negativo. Un animal que presione una palanca para producir calor en un cuarto frío, puede estar siendo reforzado positivamente con calor y negativamente reduciendo el frío. Es un aspecto de semántica. Es lógico que no haya distinción, pero la lógica no determina completamente la conducta de la comunidad de científicos y esta ha encontrado útil la distinción para enseñar su ciencia.

ⁱ Baron, A., & Galizio, M (2005) Positive and negative reinforcement: Should the distinction be preserved? *The Behavior Analyst*, 28, 85-98

Michael, J. (1975) Positive and negative reinforcement: A distinction that is no longer necessary; or a better way to talk about bad things. *Behaviorism*, 3, 33-44

Comentarios sobre Baron & Galizio (2005).

Jack Michael

Desde mi perspectiva el trabajo de Baron & Galizio (2005) proporciona una versión muy clara y exacta de mi argumento contra el uso de la distinción entre reforzamiento positivo y negativo en el análisis de la conducta. Solo tengo unas pocas cosas que agregar.

El reforzamiento condicionado y el cambio en la estimulación.

Considero que debería defenderse el hecho de que la mayoría del reforzamiento humano consiste de un cambio de una condición de estímulo que tiene un valor debido a los diversos eventos que han ocurrido en su presencia, a otra condición de estímulo con un valor diferente similarmente determinado. En ambos casos, el valor deriva de algunos eventos que por sí mismos funcionan como reforzadores y de otros que pueden funcionar como castigos para las respuestas que inmediatamente les preceden. El valor total de la condición de estímulo resultará de la suma de estas diferentes clases de valores momentáneos.

La distinción entre reforzamiento positivo y negativo no es muy útil y más bien resulta confusa. Supongamos que podemos variar las condiciones experimentales relevantes y producir que un cambio de estímulo, como el apagado de un tono, señale una condición de alta probabilidad de reforzamiento. En este caso, se podría decir que se trata de un reforzamiento negativo, porque un tono se apaga, pero también que se trata de reforzamiento positivo porque señala una alta probabilidad de reforzamiento.

Psicología positiva.

Recientemente ha surgido un movimiento en el análisis conductual aplicado (Seligman & Csikszentmihalyi, 2000; Weigand & Geller, 2004/2005) que sugiere que el análisis conductual aplicado no debería enfatizar la eliminación de la conducta inapropiada y que la conducta efectiva debería estudiarse por sí misma y no como un remplazo de la conducta inefectiva (Michael, 2004/2005). Weigand & Geller han dicho que "lo que hace falta en una psicología positiva es un énfasis en los principios del análisis conductual aplicado, particularmente en el reforzamiento positivo en lugar del negativo" (p. 4). Yo pienso que muchos de nosotros estaríamos a favor de intervenciones placenteras en lugar de intervenciones displacenteras, pero esto no es equivalente a estar a favor del reforzamiento positivo en contra del negativo.

Conducta mantenida por shock.

Hay que recordar aquellos estudios donde un estímulo doloroso se aparea con la disponibilidad de alimento y en los cuales, tal estímulo discriminativo puede, bajo

condiciones apropiadas, funcionar como una forma de reforzamiento condicionado. Estos arreglos los mencionan Azrin y Holz (1966, pp. 418-423).

Las menciones en los Libros de Texto.

Mi comentario final tiene que ver con la necesidad de conocer la distinción entre reforzamiento positivo y negativo pero no favorecer su uso continuo. Yo creo que el autor de un libro de texto puede en principio describir la distinción en el sentido tradicional, luego exponer su ambigüedad y en el resto del libro confiar en la diferencia entre reforzamiento y castigo solamente.

Sobre la diferencia entre reforzamiento positivo y negativo.

Brian A. Iwata

Siempre considere adecuados los argumentos de Michael (1975) para eliminar la distinción entre reforzamiento positivo y negativo, más aún luego de haber efectuado varios experimentos sobre aspectos aplicados del reforzamiento negativo (Iwata, 1987) que cuando recién leí el artículo en 1975. Sin embargo, la distinción no solo se ha conservado, sino que se ha vuelto más pronunciada, al menos en la literatura aplicada. Si buscamos la palabra clave *reforzamiento negativo* en el Journal of Applied Behavior Analysis, asciende a 80 citas. De estas, 16 aparecen en los Volúmenes del 1 al 20, mientras que 64 aparecen del Volumen 21 al 37. De manera que, al reiterar las preocupaciones de Michael y adicionar otras, Baron & Galizio (2005) hacen un servicio en este campo al recordarnos un asunto de terminología no resuelto.

Los autores de ambos artículos adoptan un enfoque simple. Enumeran varias formas en que el reforzamiento positivo y negativo pueden diferir y argumentan efectivamente en su contra. La interrogante se mantiene: dadas las ambigüedades que surgen por intentar clasificar ciertos cambios estimulativos como “presentaciones” versus “retiros” y las semejanzas entre procesos descritos como reforzamiento positivo y reforzamiento negativo ¿porqué persiste la diferencia? Poco se dice sobre porqué continuamos usando estos términos, excepto la sugerencia de que están muy bien establecidos en nuestro vocabulario (Baron & Galizio, 2005) y que el cambio terminológico parece muy difícil (Michael, 1975). Ninguna explicación implica alguna razón particular para retener los términos *positivo* y *negativo* para facilitar la investigación o la práctica, por lo que yo ofreceré algunas, aunque yo no propongo conservar la distinción sino que simplemente veo algunos usos de ella.

-
1. Muchos cambios estimulativos involucran condiciones pre y postcambio en las que es posible determinar que los estímulos relevantes están presentes o ausentes.

En la medida en la que muchas contingencias de reforzamiento involucran condiciones pre y postcambio en las que estímulos específicos (comida, shock, dinero, premios, fichas, etc.) están presentes en una condición pero ausentes en otra, la transición entre condiciones pueden describirse fácilmente como que una involucra su presentación o su retiro por parte del experimentador y ser clasificadas como reforzamiento positivo y negativo, respectivamente. Los cambios de estimulación a lo largo de un continuo son más difíciles de clasificar puesto que ambos implican un otorgamiento, aunque dichos cambios aún involucran ya sea un incremento o un decremento característico del estímulo. La medida en que tales cambios paramétricos funcionen como reforzamiento positivo o negativo requieren de mayor análisis.

2. Identificar la diferencia crítica entre condiciones de reforzamiento pre y postcambio facilitan el desarrollo de contingencias efectivas.

Al referirse a la investigación sobre el análisis funcional de conductas problemáticas, Baron & Galizio (2005) se preguntan “¿Es mejor hablar de las consecuencias (de la conducta problema) como un incremento en la atención o como un alivio de la soledad? ¿Un escape de una tarea aversiva o del acceso a una tarea alternativa? Cualquiera de estas descripciones parecería apropiada” (p. 91). Saber que el dispensar atención sirve como reforzador positivo para la conducta problema puede ayudar a identificar situaciones (condiciones precambio) en las que la atención sería o no sería un reforzador efectivo, permitiría examinar los efectos de del tipo opuesto de cambio de estimulación (retirar la atención dispensada) y a identificar otros cambios de estimulación que tuvieran el mismo efecto que el otorgar o remover la atención. Por otro lado, Osborne (1969) notó que las contingencias de tiempo-libre involucran tanto la terminación del trabajo en realización como el acceso a actividades alternativas, por lo que determinar cuál de estos cambios estimulativos sirve como reforzamiento puede ser importante para el desarrollo de contingencias de tiempo-libre efectivas. Si la terminación de los requisitos de trabajo por sí mismo funciona como reforzamiento, se necesita poca información adicional, pues uno puede programar un tiempo-libre efectivo sin considerar qué es lo que estará disponible en el tiempo-libre. En contraste, si la naturaleza de las actividades alternativas disponibles durante el tiempo-libre son importantes en determinar el efecto reforzante, entonces simplemente terminar de trabajar se esperaría que tuviera poco valor terapéutico. Es decir, se consideraría con más cuidado la condición postcambio que se otorga en comparación con la condición precambio que se termina.

A través del vidrio con que se mira: ¿Simetría en los principios conductuales?

M. Jackson Marr

Baron & Galizio (2005) han revivido un texto olvidado de Michael (1975) sobre la falta de distinción funcional e interpretativa entre reforzamiento positivo y negativo. Ellos concluyen que 30 años de investigación sobre contingencias de reforzamiento no han modificado la tesis original de Michael: el reforzamiento positivo y el negativo son equivalentes. Como el siguiente comentario testificará, yo tengo la cabeza dividida a este respecto. Por un lado, aplaudo la acción hacia la coherencia en un concepto fundamental, por el otro, la manera en que esto se logra no siempre queda clara y en alguna forma abandona el enfoque funcional de la conducta.

La búsqueda de la Simetría.

El tema planteado por Baron & Galizio (2005) se ubica en un contexto más amplio. El análisis de la conducta puede compartir con otras ciencias el que sus principios básicos se fundamenten en la simetría. Como lo subraya Randall (2005) en su reciente y popular libro sobre la física contemporánea: “Cuando un sistema físico tiene simetría, uno puede describir el sistema sobre la base de pocas observaciones, en comparación con un sistema que no tenga simetría” (p. 193). Pero esto no solo es cuestión de conveniencia. La mera estructura de la física se basa en la simetría, desde la mecánica hasta el electromagnetismo, de la relatividad a la física de las partículas. Tal simetría se encuentra en el corazón de las leyes de conservación del momento, de la energía, etc. Pero ciencias aparentemente distanciadas como la embriología, la cristalografía, la botánica y a química orgánica también dependen de principios de simetría. Entonces, ¿qué es la simetría? Básicamente, un sistema muestra simetría cuando hay al menos una transformación que deja al sistema sin cambio. Esta condición se aplica con mayor obviedad a ciertas figuras y contornos, pero más importante para nuestra discusión es que se aplica también a los principios. Por ejemplo, las leyes de la física no dependen de la posición, del tiempo o más generalmente del estado del movimiento; decimos que resultan invariantes bajo estas transformaciones.

¿Cómo podrían manifestarse los principios de simetría en el análisis de la conducta? Se me ocurren siete casos y ustedes pueden pensar en otros.

1. Si como Michael (1975) y Baron & Galizio (2005) afirman no hay diferencia funcional entre reforzamiento positivo y negativo, entonces la efectividad del reforzamiento (en varias medidas) es invariante ante una inversión simple en el procedimiento, digamos, el encendido o el apagado de los eventos pertinentes.
2. El grado en que esto se aplica al reforzamiento, lo debemos extender para incluir al castigo positivo y al negativo, aunque sospecho que la investigación pertinente se encuentra desperdigada.

-
3. Hay alguna evidencia de que el reforzamiento y el castigo son, en algunos casos, imágenes al espejo el uno del otro, esto es, resultan antisimétricos, justo otra forma de simetría.
 4. La discriminación y la generalización guardan una relación virtualmente simétrica, siendo dos lados del mismo cono que llamamos “control del estímulo”. El que hagamos referencia de uno o de otro depende de los procedimientos que seleccionemos, así como del grado en que queramos enfatizar diferencias o similitudes en la conducta o en los estímulos.
 5. En una contingencia de tres términos, la estimulación antecedente, la clase operante y la consecuencia reforzante poseen una clase de simetría circular en la que ninguno de estos términos se mantiene aislado y solo tienen sentido mediante su interacción. En cierto sentido, cada uno controla a los otros.
 6. Al moldear una conducta, reconocemos la simetría entre el comportamiento del que moldea y del que es moldeado. Como Skinner señaló hace tiempo, la conducta de cada uno controla al otro en una cierta danza de adquisición.
 7. Así como las leyes de la física no dependen del tiempo o el lugar, las leyes de la conducta parecen funcionar sobre un enorme rango de especies, un rasgo biológico compartido quizá solo con ciertos circuitos bioquímicos. Como un corolario de esta invarianza, los analistas conductuales frecuentemente suponen que, por ejemplo, los principios del reforzamiento se aplican no solo a la conducta de individuos sino a la de grupos de individuos también –una forma de invarianza a escala.

¿Por qué puede esta posible simetría ser importante? No solo puede tenerse la ventaja de que necesitemos menos observaciones, como Randall (2005) sugiere, sino que confiere una unidad y consistencia interna al campo de estudio, así como afirma un rango enorme de sus aplicaciones. Pero ¿cómo podremos presentar convincentemente estas simetrías? ¿lo lograron Baron & Galizio (2005)? Básicamente, sí, pero yo creo que existen retos conceptuales importantes, por no mencionar los retos empíricos.

Y luego ...: Otros comentarios sobre la distinción entre reforzamiento positivo y negativo Kennon A. Lattal y Alice D. Lattal

Soporte Empírico e Inversión Lógica.

Si suponemos que las operaciones de “presentación” y “retiro” pueden distinguirse formalmente o estructuralmente, entonces habrá bases para explorar diferencias funcionales o conductuales entre las dos operaciones. Debido a que el análisis de la conducta es una disciplina basada en los datos, se sigue que la distinción debe someterse a prueba experimental. Considerando el problema de la diferencia positivo-negativo como

un problema empírico nos lleva a dos interrogantes. ¿Cómo enmarcar el problema en términos de un problema experimental? Y ¿Con qué evidencia contamos sobre la diferencia funcional entre reforzamiento positivo y negativo?

La más cercana aproximación de la evaluación empírica de la diferencia positivo-negativo son las que se asemejan a las conducidas por Dinsmoor (1962) y Azrin, Holz, Hake & Ayllon (1963). Estos autores son de los pocos que han investigado los programas de escape del shock eléctrico en formas gruesamente comparables con aquellos estudios que usan la comida como reforzador. Pero, aún aquí, uno no puede estar cierto que los dos procedimientos sean de hecho comparables. Perone, Galizio & Baron (1988), por ejemplo, han delineado diversos problemas metodológicos para comparar el comportamiento humano con el de otros animales, muchos de los cuales pueden extrapolarse a la cuestión de hacer comparaciones directas entre reforzamientos nominalmente positivos y negativos. Con todo, usando monos ardilla como sujetos, Azrin et al concluyeron que “el reforzamiento con un FR de escape pareciera ser comparable con un FR de reforzamiento con comida en la manera en que las respuestas se mantienen, así como en la forma en que las respuestas se adquieren” (p. 456). Antes, Dinsmoor fue un poco más circunspecto al observar el mantenimiento mixto de la presión de la palanca con ratas sometidas a un VI de escape. Los resultados de Dinsmoor podían o no podían ser cualitativamente diferentes de aquellos en sus analogía de programas VI con reforzamiento alimenticio. La dificultad resaltada por Dinsmoor, radicaba en denotar una diferencia en los procesos conductuales entre las respuestas basadas en el shock y las respuestas basadas en la comida.

Dada la dificultades en la comparación directa entre respuesta mantenida por shock y respuesta mantenida por comida, quizá un enfoque indirecto podría ser útil para comparar sus efectos relativos. Por ejemplo, consideremos un experimento reportado por Hearst (1962) en el que monos ardilla fueron entrenados con programas múltiples de evitación de shock y de reforzamiento alimenticio y subsecuentemente fueron evaluados en la generalización de estímulos cercanos al estímulo correlacionado con los dos “tipos” de reforzamiento. Hearst encontró diferencias en los gradientes de generalización (los gradientes de la generalización de estímulos basados en la evitación generalmente eran más planos), pero el aspecto metodológico es que la conducta mantenida por diferentes “tipos” de reforzamiento fue examinada bajo condiciones comunes en ambos –cambios en los estímulos dimensionales correlacionados con el reforzamiento.

Las contingencias culturales y la persistencia de la conducta verbal.

Si las diferencias formales entre reforzamiento positivo y negativo no son sustentables y las diferencias funcionales son al menos cuestionables, nos queda por responder ¿porqué persiste la diferencia? Uno puede anotar diversos ejemplos, además de la distinción positivo-negativo, de procesos conductuales y descripciones que han persistido aún cuando han resultado decaer frente al análisis lógico o empírico. Hearst (1975) presnto fuertes argumentos en oposición a la distinción entre condicionamiento operante y respondiente, que ha sido una parte de la psicología del aprendizaje en los

anteriores 40 años. Dinsmoor (1954) deconstruyó la ley negativa del efecto al sugerir que el castigo era, de hecho, no un proceso conductual separado, sino más bien que la supresión observada cuando se instituía el castigo, era el resultado del reforzamiento negativo de alguna otra conducta no medida. También en lo que ha sido un frente de guerra terminológico dentro del análisis conductual aplicado, tanto Zeiler (1981) como Lattal & Poling (1981) argumentan en contra de describir a los eventos independientes de la respuesta como “reforzamiento no contingente”. Y sin embargo, todas estas distinciones persisten.

Las prácticas verbales establecidas son difíciles de cambiar, como Vollmer (1999) ha señalado. Más aún, la noción para caracterizar un evento como positivo o negativo, acarreado con esta categorización la noción complementaria de procesos aditivos y sustractivos, se engrana dentro de la cultura occidental desde el Libro de Job 1:21 en el viejo Testamento, hasta el principio de Spencer-Bain, la Ley del Efecto de Thorndike y el condicionamiento operante de Skinner.

Diferencia entre reforzamiento positivo y negativo: Algunas consideraciones adicionales Murray Sidman

Debido a las diversas contribuciones constructivas de Alan Baron y Mark Galizio, he aprendido a prestarle atención a lo que dicen. Sin embargo, en su artículo del 2005 estoy confundido, como lo estuve cuando Jack Michael publicó su artículo original en 1975, sugiriendo que abandonáramos la distinción entre reforzamiento positivo y negativo. No me queda claro si están recomendando solo una nueva convención terminológica o si sugieren algo más fundamental como un cambio en los principios básicos o al menos, una nueva forma de conceptualizar nuestros datos.

Ellos argumentan que la producción de un estímulo (reforzamiento positivo) siempre involucra el escape de una situación (reforzamiento negativo) en la que el estímulo está ausente. Que el retiro de un estímulo (reforzamiento negativo) siempre involucra la producción de una situación (reforzamiento positivo) en la que el estímulo está ausente.

Por cierto, existen áreas de confusión en las definiciones de muchos, si no en todos los conceptos, pero esto no hace necesariamente que estos conceptos sean inútiles ¿Es algo largo o es corto, rápido o lento, alto o bajo? En estos y muchos otros casos, uno solo puede responder: “Depende”.

Yo sospecho que una de las razones para que Baron & Galizio (2005) se incomoden con la distinción entre reforzamiento positivo y negativo, es su sentimiento de que ésta refleja diferencias en los mismos procesos de reforzamiento.

Pero hay algo que si hay que decir en relación al vínculo entre la ciencia y los problemas de la vida diaria. Baron & Galizio (p. 91) objetan que la distinción entre

reforzamiento positivo y negativo pueda ayudar a informar al análisis conductual aplicado sobre los aspectos indeseables del reforzamiento negativo. Esto está fuera de contexto. Primero que nada, “indeseable” aquí se debe referir a un criterio social y no científico. Si los procedimientos de reforzamiento negativo son indeseables no es para nada una cuestión empírica científica, no es una cuestión que la ciencia pueda responder. Sin embargo, lo que la ciencia puede hacer y ha hecho, es proporcionarnos datos que pueda ser relevante para cualquier decisión -por ejemplo, muchos datos sobre conducta de evitación y escape, sobre castigo, sobre supresión condicionada, sobre extinción, sobre agresión inducida por shock, etc. Nuestra ciencia debe presentar estos datos a nuestra sociedad no para decirle que tales procedimientos producen efectos indeseables, sino para decirle justamente lo que estos procedimientos producen. Si un científico quiere hacer más que solo proporcionar información y quiere ayudar a que la sociedad haga juicios, debe reconocerse que lo hace no como científico sino como ciudadano.

La diferencia entre reforzamiento positivo y negativo: Manéjelo con cuidado!

Alan Baron y Mark Galizio

En nuestro artículo previo sobre el reforzamiento positivo y negativo (Baron & Galizio, 2005) señalamos tres cosas:

- (a) La acostumbrada distinción entre reforzamiento positivo y negativo continúa jugando un influyente papel en el análisis de la conducta.
- (b) A juzgar por las discusiones en la literatura, la distinción resulta persistente: Las designaciones como “positivo” y “negativo” son pertinentes respecto a la dirección del cambio en el estímulo, esto es, si el estímulo se presenta (positivo) o se retira (negativo).
- (c) A pesar de este aparente consenso, los aspectos conceptuales y lógicos surgidos hace 30 años a partir de Michael (1975) no se han confrontado y menos aún refutado.

Nuestro propósito era el de promover la discusión y nos complace el que varios distinguidos analistas de la conducta hayan ofrecido sus comentarios a este tópico. Esto nos permite hacerles alguna réplica individual.

MICHAEL.

Queda claro que el evento reforzante se describe mejor como un cambio en la estimulación sin referirse a la dirección del cambio.

Por otra parte, cuando Michael comenta sobre lo que se ha llamado como “psicología positiva”, nos proporciona un ejemplo de la confusión que continua asociada con la distinción positivo-negativo en el campo del análisis conductual aplicado.

MARR.

Marr pareciera estar de acuerdo con nosotros en que nuestro argumento es exitoso en lo general, aunque devisa problemas en la forma en que lo desarrollamos. Nos dice que en nuestra discusión del reforzamiento positivo y negativo fallamos en identificar un “enredo conceptual” que vincula las operaciones consecuentes específicas, sus efectos y las razones de estos efectos sean vistos. En seguida, Marr identifica la distinción entre operaciones específicas y las razones para sus efectos, dando un importante paso en dirección de desenredar las cosas. Al final del día, Marr parece estar de acuerdo en que aunque se podría defender la diferencia entre reforzamiento positivo y negativo, probablemente estemos mejor en asumir la existencia de un solo proceso simétrico de reforzamiento.

CHASE.

De acuerdo con Chase, las consideraciones para hacer la diferencia entre reforzamiento positivo y negativo pueden ser de utilidad como tema de alguna lección en la enseñanza del análisis de la conducta, por los problemas que entraña cuando la conducta no se analiza cuidadosamente o se mide con precisión. Chase adiciona tres razones por las que tal diferencia este jugando un papel útil:

- (a) Que una de las dos direcciones del cambio en el estímulo sea más sobresaliente para el observador.
- (b) Que una dirección resulte más fácil de medir.
- (c) Que una dirección posibilite una descripción con menos complicaciones terminológicas.

En sus conclusiones, Chase señala un aspecto importante cuando enfatiza que los conceptos científicos son instancias de conducta verbal con múltiples determinantes que van más allá de los argumentos lógicos que desarrollamos en nuestro artículo. Un análisis científico también es comportamiento gobernado por reglas y nosotros esperamos que la presente discusión promueva que la comunidad de analistas conductuales revise las funciones de nuestra conducta verbal cuando hablamos acerca del reforzamiento y, si resulta apropiado, considere modos alternativos de expresión.

IWATA.

En particular, Iwata intenta remover la ambigüedad de la distinción al caracterizar a un cambio de estímulo en términos de eventos que están directamente controlados por

“la acción del experimentador” (p. 122). Desde el punto de vista de Iwata, el estímulo provisto al otorgar una bolita de comida debería ser visto como el evento reforzante focal. En comparación, la reducción en la privación de comida que acompaña al otorgamiento de una bolita de alimento no debería considerarse como algo que “ocurre” sino como el “reverso de una condición” que había sido arreglada previamente por el experimentador (la privación de alimento). De igual manera, en el caso de la terminación de un shock, lo que es otorgado directamente al sujeto es la terminación del shock, no un periodo de seguridad. Así que en base a esto, Iwata concluye que “la transición entre condiciones puede describirse con facilidad como una que involucra presentación o retiro por el experimentador y clasificarse como reforzamiento positivo y negativo, respectivamente” (p. 122).

Sin embargo, al final no nos queda claro a nosotros cómo es que la distinción entre positivo y negativo añuda en el análisis. A pesar de su aparente utilidad, puede llevarnos a confusiones o, al menos, a caracterizaciones prematuras de los procesos de reforzamiento.

LATTAL y LATTAL.

Lattal y Lattal exponen la cuestión esencial diciendo: “Si las diferencias formales entre reforzamiento positivo y negativo no son sustentables y las diferencias funcionales resultan al menos cuestionables, solo queda cuestionarse por qué persiste la diferencias” (p. 130-1319). ¿Por qué esta distinción conceptual sobrevive encantadoramente?

Desde el enfoque de Lattal y Lattal, la respuesta radica dentro de las contingencias de nuestra cultura. El asunto es que estos principios existen debido a que funcionan (son congruentes) dentro de nuestra cultura. Así que, “hablar de reforzamiento positivo” es congruente con una cultura que “otorga valor moral a las circunstancias construidas sobre lo positivo, como algo opuesto a aquellas otras que son negativas” (p. 132).

Ellos apuntan a que un énfasis en lo “positivo” de los procedimientos es virtualmente requerido para implementar técnicas conductuales, dadas las actuales consideraciones legales e institucionales.

No obstante, aunque Lattal y Lattal admiten los daños así como las ventajas de mantener la distinción, nosotros le damos más importancia a los daños. Si el analista de la conducta se comunica de una manera entre ellos y de una manera diferente con el público, que cada vez sabe más sobre los principios conductuales, esta discrepancia invitaría a que se nos acuse de que el enfoque del análisis conductual es un enfoque cínico.

SIDMAN.

Sidman nos atribuye un esfuerzo más ambicioso del que hemos hecho. Se pregunta qué tanto habremos intentado proponer una nueva terminología o, quizá, “un cambio en los principios básicos” (p. 135). Por el contrario, nosotros simplemente hicimos notar algunas de las dificultades inherentes al acuerdo de distinguir entre reforzamiento

positivo y negativo, estrictamente en términos del encendido y el apagado de la energía estimulante.

Sidman también se preocupó por que a su parecer de manera muy fácil aceptamos que es imposible determinar si el reforzamiento es consecuencia de la presentación o el retiro de un estímulo. El nota que el análisis empírico frecuentemente puede identificar los eventos específicos o actividades que sirven para mantener la respuesta. Pero, como ya hemos indicado, el análisis empírico de los eventos reforzantes puede ser valioso, pero el énfasis sobre la adición contra la substracción, parece agregar muy poco a dicho análisis.